

## ESPERAD A QUE VENGA EL SEÑOR.

**Introducción.** La verdad nos hace libres. Esta afirmación de Jesús la tenemos que ir asimilando a lo largo de nuestra vida. Lo opuesto es la mentira que nos esclaviza. Nos esclaviza querer aparentar lo que no somos. Y peligrosamente en este tiempo actual mucho de los que se vive se hace teniendo en cuenta más lo que publico, lo que muestro, más que lo que profundamente soy. Estamos en la sociedad de la transparencia. El constante esfuerzo por mostrar desde todas las plataformas posibles que mi vida es feliz. Que estoy en lugares maravillosos, estoy comiendo fantásticos manjares y me estoy riendo un montón. En medio de ese ambiente nos volvemos empresarios de la imagen que desprendemos. Hubo una publicación que me impresionó. Una mujer colgó una ecografía de su hijo sin vida, sin latido en el corazón diciendo que son cosas que pasan y esconderlo es hacer de algo normal, que les pasa a muchas personas, una tabú. Yo no sé si es adecuado o no visibilizar los fracasos, los errores, las caídas, pero lo que sí que es cierto es que necesitamos aprender a no escandalizarnos de lo que somos. A veces la espiritualidad y el cristianismo lo hemos presentado como un selecto grupo vip, que está moralmente dotado de un certificado de calidad. Aquí estamos los buenos, los irreprochables, los santos, los puros. Y nos aleja de las debilidades de los demás, pensando que somos mejores que los demás, con superioridad moral, afirmando que no somos como el resto.

**Lo que Dios nos dice.** *“Por algunos que se tenían por justos y despreciaban a los demás, les contó esta parábola: Dos hombres subieron al templo a orar: uno era fariseo, el otro recaudador. El fariseo, de pie, oraba así en voz baja: Oh Dios, te doy gracias porque no soy como el resto de los hombres, ladrones, injustos, adúlteros, o como ese recaudador. Ayuno dos veces por semana y pago diezmos de cuanto poseo. El recaudador, de pie y a distancia, ni siquiera alzaba los ojos al cielo, sino que se golpeaba el pecho diciendo: Oh Dios, ten piedad de este pecador. Os digo que éste volvió a casa absuelto y el otro no. Porque quien se ensalza será humillado y quien se humilla será ensalzado”.* Lc 18,9-14.

El problema no está en la debilidad, en las contradicciones, en las ambigüedades. El problema es que no las miremos de cara, las ocultemos, y vivamos creyendo que somos lo que no somos. La soberbia de nuestra sociedad se convierte en la hipocresía de presentarnos como justos, y jueces de la vida de los demás. Con que facilidad nos creemos conocedores y opinadores de la vida de los otros, y cuando las circunstancias nos hacen vivir a nosotros situaciones semejantes, se nos despierta la compasión y el entender mucho más a los demás. Qué fácil es ver la paja en el ojo ajeno, y no ser consciente de la viga en el propio.

**“Amad más bien a vuestros enemigos, haced el bien y prestad sin esperar nada a cambio. Así será grande vuestra recompensa y seréis hijos del Altísimo, que es generoso con ingratos y malvados. Sed compasivos como vuestro Padre es compasivo. No juzguéis y no seréis juzgados; no condenéis y no seréis condenados. Perdonad y seréis perdonados. Dad y os darán: recibiréis una medida generosa, apretada, remecida y rebosante. La medida que uséis la usarán con vosotros. Y añadió una comparación: ¿Podrá un ciego guiar a otro ciego? ¿No caerán ambos en un hoyo? El discípulo no es más que el maestro; cuando haya sido instruido, será como su maestro. ¿Por qué te fijas en la mota que lleva tu hermano en el ojo y no reparas en la viga que llevas en el tuyo? ¿Cómo puedes decir a tu hermano: Hermano, déjame sacarte la mota de tu ojo, cuando no ves la viga del tuyo? ¡Hipócrita!, saca primero la viga de tu ojo y entonces podrás distinguir para sacar la mota del ojo de tu hermano”.** Lc 6,35-42.

No convertirnos en jueces de los demás, es la mejor escuela para no serlo tampoco de nosotros mismos. Demasiadas veces nos volvemos inmisericordes con nuestros propios fallos. Nos vemos como mentirosos, como falseando la realidad, como hipócritas. Y en muchos casos lo somos. Pero el camino de la solución no es machacarnos continuamente, y recordarnos lo malos que somos. Quien nos sana y nos cura y nos libera es la mirada del Señor sobre nuestras propias vidas. Nos sentimos verdugos, y en muchas ocasiones somos víctimas. Muchos de nuestros refugios o de nuestras guaridas son salidas desesperadas por cosas que no hemos aprendido a vivir bien. Y es ahí donde la mirada del Señor abre caminos reales de sanación.

**“A mí poco me importa ser juzgado por vosotros o por un tribunal humano; ni yo mismo me juzgo. De nada me reprocha la conciencia, pero no por ello salgo absuelto; quien me juzga es el Señor. Por tanto, no juzguéis antes de tiempo; esperad a que venga el Señor, el cual iluminará lo oculto en las tinieblas y descubrirá las intenciones del corazón. Entonces recibirá cada uno su calificación de Dios. 1ª Cor 4, 3-5.**

Esperad a que venga el Señor y con su mirada compasiva y misericordiosa nos levante, y nos regale la posibilidad de volvernos a poner de pie. Que nos renueve nuestra dignidad perdida, nos recuerde lo preciosos que somos a sus ojos, y nos regale una vida acompañada por él. Qué fácil es mandar cortar lo que vivimos, y nos esperar con paciencia que nos restaure.

**“Y les propuso la siguiente parábola: Un hombre tenía una higuera plantada en su huerto. Fue a buscar fruto en ella y no lo encontró. Dijo al hortelano: Llevo tres años viniendo a buscar fruta en esta higuera y no la hallo. Córdala, que encima está esquilmando el terreno. Él le contestó: Señor, déjala todavía este año; cavaré alrededor y la abonaré, a ver si da fruto. Si no, la cortas el año que viene. Lc 13,6-9.**

**Cómo podemos vivirlo.** Saber que estamos en camino, cada día recorriendo este camino que nos hace crecer, que nos hace madurar. Descubrir que hay muchas cosas que todavía nos falta madurar no es una mala noticia. Nadie nos mete presión, ni nos exige que ya estemos terminados. La humildad es la mejor actitud que nos puede acompañar tengamos la edad que

tengamos, ocupemos el cargo o la responsabilidad que tengamos. No somos una imagen que defender, somos un corazón que tiene que aprender a sentirse amado y a confiar. En el camino estamos y acompañados también.